



## Capítulo 105 - Mi esposa se ve tan hermosa de blanco... Pero...

Tras un momento de silencio y con el aura de Magnus intentando intimidar a todos los demonios, apareció una gran pantalla que revelaba a los luchadores. Y así, el enorme rostro de Magnus apareció en la pantalla.

...

~~

[Magnus Phenex, heredero del Clan Phenex]

[Edad: 205 años]

~~

[Vergil..., Discípulo de Zafiro Agares]

[Edad: 21 años]

~~

...





Bueno, la reacción del público no fue muy positiva, de hecho, fue más bien un acontecimiento... bastante aburrido.

"Son solo niños..." A algunos no les gustó, especialmente sabiendo que los demonios verdaderamente poderosos no iban a pelear.

"...Bueno, veamos de todos modos..." otros simplemente estaban agradecidos de que hubiera algo de entretenimiento.

"Aburrido." Algunos perdieron completamente el interés.

"Tengo mucha pereza", dijo Vergil mientras seguía mirando la pantalla. "Por alguna razón, me siento muy relajado", dijo con una sonrisa.

—Claro, ahora eres casi veinte veces más fuerte, ese tipo de cosas pasan — comentó Zafiro, bebiendo un sorbo de vino.



Vergil se sentía completamente a gusto, con Katharina sentada en su regazo, observando la arena. Parecía inmune a los murmullos y la incomodidad de la multitud que lo rodeaba, la mayoría de la cual murmuraba cosas horribles. El sonido apagado de abucheos y desaprobación llenaba el aire, pero él simplemente sonrió, como si nada pudiera afectarle. Katharina, en cambio, tenía una expresión pensativa, con la mirada fija en la pantalla, siguiendo cada movimiento.

La multitud estaba claramente aburrida. Algunos maldecían a Vergil, llamándolo débil, mientras que otros decían que solo estaba haciendo perder el tiempo a los verdaderos guerreros. La tensión crecía a medida que el clamor del público se intensificaba, pero Vergil permanecía imperturbable, sin mostrar ninguna señal de preocupación. Katharina lo miró entonces con



silenciosa curiosidad, notando la absoluta calma que exhibía ante tanta presión.

Fue entonces cuando el sonido de una potente voz cortó la atmósfera, proveniente directamente de la arena.

"¡Vergil!", gritó Magnus, y su voz resonó por todo el estadio, haciendo que todos se detuvieran un instante. "¿Te consideras un demonio de poder? ¿Dónde está tu coraje? ¡Solo eres un cobarde! ¡Sal de aquí!"

La provocación de Magnus fue como un golpe directo, que rompió el tenso silencio que siguió. La multitud empezó a gritar aún más fuerte, algunos instando a que comenzara la batalla, mientras que otros seguían burlándose. Pero, mientras todos esperaban la reacción de Vergil, él simplemente levantó una ceja, aún abrazando a Katharina, con la expresión inalterada.

"¿Cobarde?" Repitió la palabra con un tono casi divertido, como saboreando cada sílaba, antes de mirar a Katharina, quien parecía mucho más interesada en su calma que en las provocaciones.

"Fufufu~ Creo que es hora", Zafiro le sonrió, y él le devolvió la sonrisa con una igual de provocativa...

"Oh... entonces hagamos un espectáculo", dijo Vergil mientras se levantaba ligeramente y colocaba con cuidado a Katharina en su asiento.

Bajó la mirada y sonrió cuando se dio cuenta de que el hombre ya lo estaba mirando...





"Ya que mis esposas están mirando... voy a presumir un poco", declaró Vergil, aceptando la situación con picardía.

Entonces, con un movimiento rápido, extendió la mano y, con pura fuerza, destrozó el cristal de la sala VIP con facilidad. El sonido del impacto fue ensordecedor, resonando por todo el coliseo, un estruendo que resonó en la mente de todos, haciendo vacilar incluso a los más valientes.

El sonido del cristal al romperse hizo que el público guardara silencio por un instante, sorprendido e impresionado por la demostración de poder. Fue como si Virgilio les hubiera recordado a todos quién tenía realmente el control de la situación.

Y, mientras el eco aún resonaba por el coliseo, Vergil miró directamente a Magnus, una mirada desafiante y provocadora, como diciendo: "Ahora veamos quién es realmente el cobarde".



Vergil, con una sonrisa aún más desafiante, realizó un salto sónico, su velocidad provocó que el aire a su alrededor se ondulara mientras se disparaba hacia la arena de batalla.

La multitud apenas tuvo tiempo de procesarlo antes de que él ya estuviera allí, en el centro de la arena, parado directamente frente a Magnus.

El sonido de sus pies golpeando el suelo resonó, pero el verdadero trueno estaba en su presencia.

"Hola, cobarde", dijo Vergil, con una voz mezcla de sarcasmo y diversión y una sonrisa provocativa que nunca abandonó su rostro.

Antes de que Magnus pudiera reaccionar, Vergil desapareció.

No fue sólo un movimiento: fue una explosión de velocidad tan rápida que pareció evaporarse en el aire.

El público estaba atónito, incapaz de comprender lo que acababa de ocurrir, y pronto, con un nuevo estruendo, Vergil apareció de repente en el otro extremo de la arena, donde Ada, con su impresionante vestido de novia, estaba de pie, su apariencia serena contrastando con la tensión que la rodeaba.

La multitud murmuró sorprendida cuando Vergil miró a Ada, quien lo observaba con una mezcla de curiosidad y quizás algo de confusión. Su vestido blanco parecía brillar bajo las intensas luces de la arena, pero su corazón parecía tener más que decir.

Vergil sonrió con satisfacción. "Mmm... ¿Qué tenemos aquí? ¿Tú... en vestido de novia? Qué interesante", dijo con una voz que denotaba provocación y admiración. "¿Piensas atraparme en tu trampa amorosa, o es solo para impresionar al público? Bueno, quien pensó que esto me provocaría, lo hizo muy bien... Imaginar es diferente a ver a mi hermosa esposa así".

Ada, por su parte, ya estaba completamente roja. ¿Cómo no estarlo? El hombre del que se había enamorado ahora estaba frente a casi quinientos mil demonios, provocándola y diciéndole cosas vergonzosas.

"P-por favor detente, cariño..." murmuró, tratando de esconderse, pero no había a dónde ir.



Vergil soltó una carcajada, intensificando su mirada provocadora. "Oh, pero ¿cómo podría parar ahora? Tantos demonios mirando a mi esposa así... Es una verdadera lástima."

Entonces Virgilio se giró y miró a la multitud... "¿Quién quiere morir?" preguntó, y el público quedó confundido...

Se hizo un profundo silencio, una quietud en el aire mientras los espectadores asimilaban las palabras de Vergil. Un aura roja y negra comenzó a elevarse de su cuerpo, pequeños rayos salieron disparados de él, y una inmensa presión mortífera cayó sobre el coliseo.

Quienes estaban acostumbrados a la brutalidad del Coliseo nunca habían visto algo así, nada que inspirase tanto miedo. Magnus observaba furioso, pero también consciente de que podía igualar ese poder.

Vergil, con su postura serena y absoluta confianza, se giró de nuevo, dejando atrás a Ada, y apareció en el centro de la arena. Su presencia se hizo aún más imponente al alzar una mano al cielo, con expresión calculadora y fría.

"Como todos aquí están realmente interesados en MI ADA", dijo, y su voz resonó por todo el Coliseo con una calma escalofriante, "entonces simplemente eliminaré el mal de raíz".

Al pronunciar esas palabras, dio un simple golpe con la mano. El sonido del impacto resonó por la arena, y antes de que nadie pudiera reaccionar, algo sobrenatural ocurrió.

Cuando las cabezas de más de 178.000 demonios explotaron a la vez, una masacre instantánea. La sangre brotó de las gradas, empapando a la multitud en una lluvia roja. El olor metálico y nauseabundo llenó el aire, y el silencio que





siguió fue absoluto, roto solo por los cuerpos que caían al suelo, sin vida: una pila de muertos y heridos. La arena se llenó de gritos, pero no de los vivos, solo el eco de la muerte resonando entre las paredes.

Vergil permaneció en el centro, como una estatua, con la mirada fija en Magnus. Su sonrisa provocadora se ensanchó aún más, retándolo a dar el siguiente paso, sabiendo que acababa de demostrarles a todos, incluidos sus enemigos, lo que realmente significaba ser un demonio de su calibre.

¿Creías que toleraría que tu patética existencia molestara a mi esposa? Te lo dije, es MÍA. —Los ojos de Vergil cambiaron por completo, volviéndose completamente negros con un toque rojo, y una vez más, aplaudió, haciendo que toda la sangre comenzara a acumularse y fluir hacia él...

"Control de Sangre del Clan Baal..." Dijo la mujer pelirroja que había estado observando desde lejos, al ver lo que estaba haciendo.



Mientras tanto, Ada permanecía en silencio, con la mirada fija en Vergil y el cuerpo temblando, pero ahora había algo más. Algo profundo y complejo, como si se sintiera protegida, casi como si la envolviera una sensación de poder que no le pertenecía, pero que aun así la hacía sentir segura. La estaban defendiendo de una manera que pocos podían comprender.

Vergil, con su sonrisa seductora y dominante, se acercó a Ada. La miró con adoración posesiva. «Mi esposa se ve tan hermosa de blanco, pero creo que una reina merece algo mejor...», murmuró, con un tono amoroso, pero igualmente peligroso.

La sangre que rodeaba a Ada comenzó a fluir con fluidez, casi como si tuviera vida propia. De repente, se transformó en un trono macabro, un trono de sangre, tan grande que la envolvió imponentemente. Al mismo tiempo, su vestido, que antes era blanco, comenzó a teñirse de un rojo intenso. No era





solo la sangre de los demonios muertos lo que la rodeaba, sino también la energía misma del poder de Vergil: una mezcla de destrucción y posesión que la hacía aún más imponente y aterradora.

"Esto es mejor", dijo Vergil, sonriendo mientras observaba la escena con una satisfacción casi infantil. Había creado algo magnífico y aterrador a la vez, un espectáculo de sangre y poder, un trono para su esposa, una reina en su propia tierra conquistada.

La multitud, aún conmocionada por la masacre, presencié una nueva escena. La mujer, antes una novia inocente, se transformó en una figura regia, casi divina, bañada en la sangre de quienes se atrevieron a codiciarla.

—Ahora, vayamos al grano... ¿No se suponía que esto sería un apocalipsis? Pues venga, bolsa de basura dorada —dijo Vergil con una sonrisa.

